

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

I

Una Guía de Alba de Tormes

De Salamanca a Alba-de-Tormes

POR CARRETERA.

Son 19 kilómetros en auto, rumbo al SE. Servicio de autobuses del típico horario provinciano, inadecuado para turistas, o sea por la mañana para la capital y por la tarde la vuelta.

Se sale de Salamanca cruzando junto al famoso Puente histórico (que se ve inmediato a la derecha) por el puente nuevo, sucedáneo suyo para el rodaje moderno de las carreteras; y por corto trayecto se sigue, tomando a izquierda la carretera de Avila y Madrid (oficialmente “de Villacastín a Vigo”), cruzando el kilómetro 1, por debajo de la vía del ferrocarril de Plasencia. Se toma en seguida (a derecha, a 2 ½ kilómetros de Salamanca) la carretera especial de Salamanca a Alba de Tormes. Se tienen a derecha, a 6 kilómetros de la capital, los dos cerros de los Arapiles (Arapil alto y Arapil bajo), tan famosos en la Historia, y se pasa por el pueblecillo de Calvarrasa-de-Arriba y por dehesas y encinares pintorescos. Después de cosa de unos 14 kilómetros desde Salamanca, el punto más pintoresco lo

marca (a derecha) la Fuente de Santa Teresa en la alquería “de los Perales”, donde se puede hacer alto unos momentos para contemplar el paisaje.

Después se hace la bajada desde cerca del pueblecillo de Terradillos (a derecha) a la vega del río Tormes, teniendo a la vista el castillo y la villa de Alba al lado opuesto, y el río y el puente en vista magnífica. (El río, en su trayecto de Alba a Salamanca, hace un gran arco bastante curvado, cuya cuerda marca la casi recta dirección de la carretera, o la misma del ferrocarril.) Al cruce de carreteras, se toma a la izquierda la del puente que sube a Alba de Tormes [y es la que prosigue después a Peñaranda de Bracamonte (y a Madrid)].

POR FERROCARRIL.

Son 24 kilómetros con escaso servicio de trenes.—Kilómetros 0° (el 163.° desde Plasencia-Salamanca empalme).

De la estación de Salamanca, que es única para las cinco (y virtualmente seis) vías que en ella concurren, la del Sur o de Plasencia deja la ciudad a derecha, cruza el Tormes, algo más al Este que el puente nuevo y que el viejo de las carreteras y cruza por alto la carretera de Alba y a nivel la de Carbajosa.

Kilómetro 10 (el 153.° desde el empalme de Plasencia), *Arapiles*. Se tiene a uno y otro lado el cerro del Arapil alto y el del Arapil bajo, famosísimos en nuestra Historia por la victoria “de los Arapiles”, ganada por el ejército anglo-portugués-español mandado por Wellington, el día 22 de julio de 1812, al ejército napoleónico mandado por Marmont, dos generales de proverbial circunspección, que acababan de confirmar. La batalla,

por exceso de simulación y de sabiduría a la vez en los dos generales, se desarrolló, cachazudamente, muchísimas horas muy parcialmente, tomando parte sola la derecha de los aliados y la izquierda de los franceses, tomando y perdiendo, alternativamente, el Arapil grande, que Wellington como Marmont sabían había de ser la clave única del éxito total; como así ocurrió, tan solamente al final del combate. Los ingleses llamaron y sus historiadores llaman todavía a ésta la batalla “de Salamanca”.

Se cruza en parte país arbolado, de dehesas, con encinares, antes y después del apeadero (kilómetro 13, al 150.º desde Plasencia-empalme) llamado “La Maza” (del nombre de una finca).

Se atisba (?) al lejos, a media legua de Alba, al otro lado del curso del Tormes, cuyo rumbo viene aproximándose de nuevo al itinerario, el legendario, y también histórico, famosísimo castillo del Carpio, el que diera nombre a Bernardo del Carpio, héroe de epopeya, y al que se refieren también los tan famosos versos

Al Carpio Don Nuño voy
 Donde probaros espero
 Que si vos soys caballero
 Caballero también soy.

El castillo del Carpio, en los tiempos más lejanos, fué dependiente del realengo municipal de Alba de Tormes.

Se ve más fácilmente el resto del castillo o alcázar de Alba de Tormes y la villa entera y al fin hasta su puente famoso, los que en su acusada bajada parecería que deja definitivamente detrás el trazado de la vía fé-

rrea, la que viene a tener la estación acusadamente alejada al SW. de la villa.

Km. 24 (desde Salamanca estación, al 163.º a contar desde Plasencia empalme), Estación de Alba de Tormes, desde la cual se tienen más enfrente, al otro lado del Tormes, ingentes paredes del ruinoso Monasterio de San Leonardo, en la misma vega.

De la estación a la villa son 3 kilómetros de carretera polvorienta, incluso cruce de ganado trashumante. Un solo coche (de mulas) a los trenes, ómnibus pequeño (darse prisa en ocuparlo) que lleva al pie del casco de la población, al otro lado del puente; precio, 0,75 la plaza.

Ferías: las clásicas, el domingo de la Trinidad (Mayo), lunes y martes subsiguientes; también, por ocho días, desde el de Santa Teresa, 15 de octubre. Mercado, domingo, martes y viernes.

Servicio de Autobuses de Salamanca, por Alba de Tormes a Piedrahita (provincia de Avila); por mañana a Salamanca y por la tarde desde Salamanca, a horas menos extremas que las de los trenes del "Oeste". *Taxis*, los de Salamanca, llamándolos.

Carreteras: además de las de Salamanca (al N.-NW.); la de Peñaranda de Bracamonte (y Madrid) (al ENE.); a Aldeaseca de Alba, Pedrosillo de Alba (E.) y Gajates; a Navales, Valdecarros y Pedraza de Alba (SE.); a Anaya y Horcajo Medianero (S.); a Ejena, Galisancho, Galinduste y Pelayos (SSW.); a Siete Iglesias, Fresno, Alhóndiga (y Béjar, Puerto de Baños, Plasencia y Cáceres) (SSW.), y a Valdenuerque (W.).

HISTORIA

Se adivina, pero no se conoce antecedente urbano de la villa de Alba de Tormes; pero el primer dato histórico es nada menos que el Fuero dado a la villa realenga en 1140 por Alfonso VII el Emperador; en el texto legal, importante, se habla del castillo, de las parroquias, del monasterio de premostratenses y del Consejo municipal. Repobló, todavía, Alfonso IX de León (para cuyo Estado era Alba plaza fuerte fronteriza con las de su primo el Rey de Castilla) las barriadas caídas al Sur del castillo, repartiendo tierras a los nuevos pobladores. El término municipal, cual Comunidad de tierra, era tan extenso, como que lindaba directamente por el E. con el término municipal de Avila (documento de deslinde de 1274), con entrambos Concejos, distantes entre sí, en línea recta, no menos que 70 kilómetros.

La importancia era mayor por la circunstancia excepcional de un lugar muy a propósito para un gran puente por entonces construído sobre el Tormes caudaloso, y a considerable distancia del Puente romano de Salamanca y en dirección muy distinta, y para puente fácilmente defendible desde el peñascoso cerro (pizarra) donde el castillo lo tenía garantizado, dominado y señoreado. Por tal razón capital los monarcas atendieron excepcionalmente al lugar realengo, pero ya algo menos obligadamente cuando de manera definitiva se borraron las fronteras entre León y Castilla. Aun entonces, durante un par de siglos, se dió el castillo más bien a Infantes (sabemos que fué de don Pedro, hijo tercero de Alfonso el Sabio; de uno de los Infantes de la

Cerda; de doña Constanza, niña, hija de Enrique II, y por ella de sus dos sucesivos “novios” los príncipes de Portugal don Dionís y don Juan; de los Infantes “de Aragón” o de Antequera, finalmente). En el siglo xv, el de mayor auge de la turbulenta nobleza castellana, y al ir a cristalizar las estirpes de ricos homes en señoríos feudales que se habían de hacer definitivos y en mayorazgos que alcanzaron al siglo xix, y cuando la caída del partido de los Infantes de Aragón, logró el estado de Alba un magnífico Prelado, don Gutierre Gómez de Toledo, Obispo de Palencia y muy luego Arzobispo de Sevilla y Arzobispo de Toledo, el verdadero creador de la prepotencia de la rama segundogénita de los Toledos, —desde entonces ya mayor que la alcanzada por la primogénita y leonesa de los Alvarez de Toledo, Marqueses de Villafranca (del Bierzo)—. El Primado dejó el estado de Alba de Tormes y los muy importantes de las sierras próximas de Avila (el amplísimo valle de Valdecorneja) a su muy enriquecido sobrino don Fernando, primer Conde de Alba de Tormes; el sobrino-segundo don García, 2.º Conde, fué ya (desde 1472) el primer Duque de Alba, por Enrique IV, y unidísimo con su próximo deudo (sobrino) el Rey Católico. Varios de los Duques, singularmente, culminaron en grandes hazañas patrióticas: el 2.º Duque don Fadrique en la guerra de Granada y en la de Navarra (su primogénito le premurió heroicamente en los Gelves), el 3.º Duque don Fernando, el Gran Duque de Alba en Alemania e Italia y sobre todo en Flandes y en la conquista de Portugal.

Fueron Alvarez de Toledo hasta el 11.º Duquesa, doña María Teresa; Silvas, el 12.º, y la 13.ª, su nieta

doña María del Pilar Teresa Cayetana; desde el 14.º al actual 17.º, Estuardos, finalmente.

Los Duques de Alba, frecuentando la Corte de la Monarquía y los campos de batalla como los Consejos de la Gobernación y los Virreinos, no dejaron de habitar con verdadera predilección en el Alcázar de Alba, donde tenían su Corte residencial: como en su Palacio de Piedrahita (en el Valdecorneja, avilés), y en su bella finca admirable de la Abadía (al norte de la provincia de Cáceres), siendo el triángulo de las tres mansiones como el centro de sus vastos estados, aun después de haberse incorporado tantos otros en los varios reinos de España y en Sicilia. Sus jornadas eran anuales: hasta las guerras napoleónicas, causa de destrucción de los tres castillos o palacios.

Las leyes castellanas de sucesión, sin excluir de los mayorazgos a las hembras (solamente postergadas en caso de absoluta igualdad de grado), hicieron pasar los Estados de Alba, de su rama de Toledos en el siglo XVIII a la de los Silvas, Condes de Galve, y en definitiva, en 1802, al morir la famosísima María Teresa Cayetana, Duquesa de Alba, sin hijos (casada que había estado con un Alvarez de Toledo, Marqués de Villafraanca, de la primera estirpe de Toledos), pasaron todos sus grandes estados personales a la casa de los Duques de Berwick y Liria, Estuardos de regio abolengo británico (Fitz James Stuart), los que ya no pudieron venir a vivir a sus desmanteladas y casi arruinadas mansiones de Alba, de Piedrahita y la Abadía. Después, pero bien pronto, suprimidos los señoríos feudales como los mayorazgos familiares, las villas cabezaleras de tales estados y patrimonios vinieron muy a menos, perdiendo

una efectiva capitalidad comarcal, a la vez que veían, por las leyes liberales, del todo emancipadas las aldeas, burgos y pueblos que antes le estaban municipalmente sometidos. En única compensación, quedó definitivamente asentado en Alba de Tormes el Juzgado de partido, sucesor natural el nuevo Juez de primera instancia del Corregidor que los Duques, durante casi medio millar de años, nombraban para los pleitos y las causas criminales.

La importancia medieval de Alba, por razón del puente también y del seguro del castillo, fué mercantil: con la nombradía de sus ferias, muy amparadas de los monarcas, como Alfonso X el Sabio, que impuso a los habitantes de tierras de Avila, de Arévalo, de Medina, de Extremadura, etc., garantías de no uso de armas para su asistencia a las ferias de Alba de Tormes, en cédula muy detallada, circunstanciada y expresiva de 1261.

La importancia mercantil obligó (y es dato muy elocuente) a haber de ceder en la prohibición de la usura a los cristianos, por no ocasionar la ruina de la villa (cédulas reales de 1260 y 1278). Así se explica, con tanto tráfico, que Alba de Tormes contara en aquellos tiempos con cuatro o cinco mil familias en doce parroquias, cuando hoy no cuenta con más de 3.200 habitantes, es decir, un quinto, o sexto, o séptimo, o un octavo de su población medieval.

Sucesos excepcionales no han ocurrido en Alba sino sólo dos: el tránsito a la vida inmortal de Santa Teresa el día 4 de octubre de 1582 (último día del calendario juliano y víspera del día 15 de octubre, el de la implantación del calendario de la reforma gregoriana, que ha señalado fecha a su fiesta), y la toma de la población

por los franceses en 28 de noviembre de 1809, después de su victoria de Alba de Tormes.

En la Historia del Arte, en el medieval, por los estudios inéditos de don Manuel Gómez Moreno (inspiradores de esta Guía, casi totalmente), aparece Alba de Tormes como casi seguro centro creador de la modalidad de un arte morisco o mudéjar-románico, en sus parroquias subsistentes y las perdidas (al menos una, de la que se tienen testimonios, Santa María de Serranos), del cual foco irradió la curiosa y modesta modalidad a muy diversas comarcas del centro del gran valle del Duero. En el siglo xv y en el xvi, por los Duques y los hidalgos de su pequeña corte se encargan importantes labores artísticas a los artífices del centro salmantino; a los madrileños, en el siglo xvii, se encargaron otras tareas para la iglesia de "las Madres". El siglo xix presencié una considerable ruina en los monumentos religiosos y en el magnífico Alcázar. Todavía es la visita a Alba de Tormes de aconsejar a todo amador del Arte y de la Historia.

Cuenta la villa todavía con cinco iglesias que fueron parroquiales; hoy, sólo una con la categoría canónica de tal, dos como ayudas, otra como iglesia de hospital, y en ruinas interesantes la quinta, que había sido también por muchos siglos iglesia de los franciscanos. Subsisten un convento de frailes y tres de monjas de clausura, entre ellos las *Madres* carmelitas descalzas, principal en el mundo carmelitano y aun en el católico universal, por guardar el cuerpo de Santa Teresa de Jesús, aparte de su santidad, escritora portentosa: en cuya pluma, al dic-

tado corriente y por mandato superior siempre, fluyó siempre espontánea y maravillosa la lengua castellana y la genial adivinación psicológica y mística. ¡La primera escritora del mundo! Y el estilo, manantial, el de más puro y cristalino pensar que conoce la Historia de la Literatura universal.

Como centro de peregrinación devota, culmina el día 15 de octubre, el de su fiesta principal (la secundaria, de la Transverberación del corazón de la Santa, corresponde al día 27 de Agosto).

El peregrino y el turista entusiasta deberán unir en viaje teresiano único la visita a Avila con la de Alba de Tormes, y aun la de Medina del Campo, con recuerdos de la segunda fundación personal.

Alba de Tormes es hoy población agrícola. Singularidades son, en lo industrial, la alfarería (bellos tipos de tonos marrón y amarilloso en dibujos), y en golosinas las almendras garapiñadas, tostadas: afamadas las de las Monjas Benitas.

ITINERARIO DE LA VISITA: ORIENTACION

Se comienza por el *Puente*, al W. de la villa. Cruzado, y a derecha, en alto peñasco entre casas, está el *Turrión* o Torre Albarrana, tan destacada del castillo y como cabeza de puente. A izquierda, los monumentos y el casco subsistente de la población. Haciendo entrada en ella, a izquierda se ve la avanzada obra de la *Basilica* Teresiana [a derecha, en la plazuela o rincón, algo hondo, es la parada y la central del coche a la estación].

Subiendo por la calle (o calles) más suave, que tor-

cerá poco a poco a izquierda, se deja inmediata, a derecha, la parroquia de *San Pedro*, primero, y el convento de *frailes carmelitas* (también a derecha e inmediato), después. La fachada de la iglesia del último está en la misma plaza de las puertas y de la iglesia de las *Madres*, o sea las *Monjas carmelitas de Santa Teresa*, el mayor atractivo de la visita, por tanto.

Como las mismas Monjas Carmelitas, están también al W. del casco de la villa la *Plaza Mayor*, bien inmediata a ellas, más en alto, y en ésta, a su W. a la vez, los ábsides de la *parroquia de San Juan* y la *Casa de Ayuntamiento*. Todavía más alto y más al Norte y al W. está la *Plaza de Carboneros*. En este extremo W. de la población, el de más vistas al río Tormes, aquí cercano, se desarrolla de arriba y hasta el puente (por el W. de las Monjas Carmelitas y de la Basílica Nueva, al final), el *Paseo del Espolón*.

Por la otra parte, desde esos puntos de NW., en alto siempre, el límite casi del caserío al N., en línea aproximadamente recta de W. a E. (por una o por otra calle), va marcando los demás edificios religiosos de la villa, prominentes por sus buques y torres o espadañas. En ese rumbo alto de W. a E., casi sin necesidad de plano (que no existe), ni aun de preguntar a los vecinos, se pueden visitar relativamente enfilados, primero (al centro de la dicha línea al N.) la parroquia de *San Miguel* (o "Iglesia de la Cruz"); más al E. *las Benitas* (o *Santa María de las Dueñas*), y casi en seguida, más al E. y algo al N. de ellas, las *Monjas de Santa Isabel*. Además, al N. de las Benitas y W. de las Isabeles, inmediata, pero escondida, está, profanada y ruinosa, la iglesia de *Santo Domingo* (o *San Francisco*). Y antes,

más cerca de San Miguel que de las Benitas, y apenas separada (al S.) de la calle que las comunica, está la antigua parroquia de *Santiago* y la inmediata *Casa de Beneficencia*. Al extremo E. y algo al N. está *El Casino*, propiedad particular, inmediata al caserío.

Entre esta parte alta y al N. (de W. a E.) del itinerario y el Alcázar o Castillo al S. (cuyo punto marcaría y cerraría con ella un triángulo), están las más de las calles y callejas, con algunos rincones típicos y en hondonada urbana. Alrededor del *Castillo* apenas subsisten casas, y se perdieron poco a poco las mismas parroquias que en su inmediación y en la bajada a la vega hubo, desde los siglos medios barriadas en crisis. Desde el Castillo o Alcázar se ve la distancia e itinerario a las nobles y grandiosas ruinas de *San Leonardo*, en la vega.

[A visitarse Alba de Tormes en auto, desde el puente se puede llegar directamente a las Carmelitas; y desde él, a derecha, por la carretera de Peñaranda de Bracamonte, subiendo, y envolviendo en gran curva el Castillo y la parte E. del caserío (barrio pobre), se pueden visitar llanamente Santa Isabel, las Benitas y San Miguel, y con pocos pasos a pie (mejor), las ruinas de San Francisco y Santiago; el Casino inmediato a la carretera, a la salida de ésta.]

Es de pizarra totalmente el cerro y total solar de la población, material aprovechado en las edificaciones.

LOS MONUMENTOS

El Puente, que es de 22 arcos, no tiene fecha conocida de su construcción; parece gótico en sus arcos más

antiguos, renovados otros. Su existencia fué causa de la importancia de la villa en la Edad Media, así cuando fué realengo o feudo de Infantes como cuando se vino a desmembrar definitivamente de la Corona. Dió por ello timbre heráldico siempre (desde el siglo XIII) al escudo y sello de la villa.

El Turrión es la torre que domina el puente, típicamente albarrana, pero sin postigo o paso bajo, y de forma de espolón, y es hoy el único resto apreciable del recinto fortificado de la población.

La nueva **Basílica Teresiana** se construye según proyecto del arquitecto *don Enrique Repullés y Vargas*, cuya maqueta puede examinarse, expuesta al público. Es de estilo pseudo-gótico. Se discurrió por el Obispo padre Cámara, a fines del siglo XIX, la magna edificación, para trasladar a ella el cuerpo de Santa Teresa, pero adjuntándola al Convento de las Madres, como le está, aunque al lado opuesto, adjunta la iglesia primitiva, que habría de subsistir intacta. Al gran empeño inicial en las obras (en 1898) siguieron muchos años de marasmo en ellas, bajo los pontificados intermedios. En el actual del Prelado señor Frutos, se reanudaron los trabajos metódicamente, aunque con recursos tasados.

San Pedro, parroquia (ahora única, conservándose al culto, muy reducido, las otras). La primitiva sufrió un incendio en 1512. De la reconstrucción a costa del Duque don Fadrique, en tres naves, que comenzó inmediatamente, la puerta todavía gótica, salvo el remate renaciente; la bóveda del coro y su escalera, llevan en linda columna clásica fecha de 1577, de la labor entonces acabada en la nave; pero se añadió el crucero y cúpula en el siglo XVII (consagración en 1686).

[I.^{er} retablo izq. Imagen de la Virgen, s. XVII (1.^a mitad), graciosa. Lienzo de la Incredulidad de Santo Tomé al alto crucero izq.] Sin retablo mayor, hace sus veces [en trono de ángeles. del siglo XVIII] la imagen de San Pedro, de pontifical, en sede, obra importante de principios del siglo XVI, dorada. En retablo colateral derecha, Vigen y Niño, escultura, por 1570, excelente. En la sacristía, imagen de la Inmaculada, rococo. En ella, cáliz gótico, siglo XVI, del platero *Cueto* (autor de la custodia de Barco de Avila); otro renaciente puro de la primera mitad del siglo XVI, salmantino (punzón), con escudo de los Brocheros. Además ropas, terno de brocado gótico con cenefas del XVI (de la parroquia de San Miguel); otras cenefas de estilo florentino, y otras de estilo romano, siglo XVI todas, con bordados de escenas o decorativos. En alto, nave derecha, casi al crucero, tabla de un imitador tardío del arte eycquiano, por 1540 (?).] En primer retablo derecha, Crucifijo procedente de San Leonardo, que es imagen interesante, aunque de efecto ingrato, del siglo XV (en 1510, lo quería la Universidad de Salamanca de modelo para otro de su capilla): conserva su encarnación primitiva.

Yace sin epígrafe alguno en esta iglesia el tan famoso catedrático Pedro de Osma († 1480), fallecido poco después de la condenación de sus errores doctrinales.

Carmelitas descalzos. Fundación de los Duques, al calor del recuerdo de Santa Teresa, pero tardíamente aquí en 1695, con nueva iglesia barroca: de reciente acrecentada su ya de antiguo repleta decoración con muchos relieves y en capilla grande, a derecha, de la Tercera Orden, serie copiosa de pequeños cuadritos.

Las Madres. (Carmelitas descalzas de Santa Teresa, guardianas de su cuerpo incorrupto: santuario principal en el mundo teresiano.)

Fué uno de los 17 conventos (el 8.º) fundados en menos de los doce años últimos de su vida por la misma Santa: en 1571, con el favor y patronazgo del hidalgo Francisco Velázquez, contador de los Duques, y su esposa Teresa de Láiz, y por la generosidad de los esposos, la única iglesia de la Reforma carmelitana que en sus comienzos muestra cierta magnificencia, al menos de gusto artístico del Renacimiento: todavía gentilmente plateresco, dentro de la austeridad que había de ser tan obligada en los comienzos de la Reforma de Santa Teresa. A ese instante corresponden las portadas y la nave del templo, que la Santa todavía pudo ver y gozar. A Alba, enfermísima, volvió en 1582 Santa Teresa, cayendo en cama a la llegada y falleciendo a los catorce días, en 4 de octubre de 1582. La Orden, en 1585, llevó el cuerpo a las *Madres* de Avila, la primera fundación; pero la decisiva intervención con Roma de la casa ducal ocasionó a los solos nueve meses, la definitiva devolución. En el trance de la pérdida se apartaron el corazón y el brazo izquierdo, que están en relicarios especiales y que en ellos se pueden venerar y examinar, mientras el resto del cuerpo está invisible en el arca, al centro del retablo mayor.

No se conoce el nombre del artista escultor de las obras primeras del templo: acaso *Lucas Mitata*, italiano. Seguramente que el primer patrono Galarza (a juzgar por el primor en su sepulcro, menos lujoso) sería el que mañearía más en el encargo de Arte, y lo probable

es que a la generosidad de los fundadores Velázquez y la Láiz obedeciera también el encargo del sepulcro del cuñado y hermana de la Santa, nada ricos para permitirse el lujo, ni la comunidad heredera de su hacienda, habría de cercenarla, así, considerablemente.

De la década primera de la fundación es sólo la nave del templo, cuyo extremo (antes del crucero posterior), con su nervadura de contextura gótica (con terceletes, pero de decoración plateresca), hacía de presbiterio, teniendo el coro monjil al lado del evangelio; el resto de la nave está cubierto de armadura en madera (hoy tapada con cielo raso). Beatificada y canonizada Santa Teresa tan pronto, en 1614 y en 1622, a los treinta y dos y a los cuarenta años de la muerte, se puso su cuerpo entre las rejas del coro a la veneración de los fieles en arca de plata, regalo de la Infanta de Flandes doña Isabel Clara Eugenia. A fines del siglo xvii, en 1670-80, se alargó la iglesia: con brazo de crucero y cúpula y con el presbiterio, de la arquitectura relativamente severa en el clásico ya barroco de entonces, y se encargaron los tres grandes retablos y las pinturas. En el siglo xviii se llevó por Fernando VI el cuerpo al centro del altar mayor, con nueva arca marmórea.

Al EXTERIOR se ve la sucesión de esas tareas de la obra arquitectónica, y a la izquierda la portada del Convento y a la derecha la más lujosa del templo, obras ambas de gentileza arquitectónica del artista aludido, *Lucas Mitata* (?), probablemente.

En el INTERIOR, a los pies: las miras o mirillas, desde las cuales se hace atisbar o ver a los devotos el lugar de la visión profética de San Andrés por la dama fundadora doña Teresa de Láiz (sugestión de la creación del con-

vento carmelitano) y singularmente la celda de la enfermedad mortal de la Santa, vestida y amueblada y con figuras teatralmente exactas.

A izquierda, frente al ingreso, el sepulcro con estatuas yacentes de la hermana de la Santa, María de Ahumada y su marido Juan de Ovalle, de *Lucas Mitata* (?), 1594. El pajecillo de los pies es el hijo, después malogrado a los veintiocho años, pero de niño arrancado de la muerte por Santa Teresa.

A izquierda, en el que fué presbiterio, las rejas del coro y cuerpo arquitectónico, de 1615, que consagraba el lugar mismo (al suelo, todavía visible) del primer enterramiento de Santa Teresa, y ornaba adecuadamente, de esa fecha hasta 1760, el arca de su cuerpo incorrupto. El lienzo apaisado de la muerte de la Santa, en el arca, es ya del siglo xvii, y de fines del xvii el de Jesús desnudo, abrazado a la cruz, de la escuela de *Carreño*, o de la granadina. Después, lienzo de San Fernando, de *Flipart*, regalo de Fernando VI, del siglo xviii.

El crucero y cabecera van colgados de damasco rojo. En la izq., sobre la puerta de la sacristía (véase luego), gran lienzo de Santa Teresa escribiendo inspirada por el Espíritu Santo, que recuerda a *Roelas*.

Retablo colateral a izquierda: la talla arquitectónica algo distinta al del mayor, menos en las notas típicas de *Alonso Cano* y *Sebastián de Herrera Barnuevo*, a que corresponde más plenamente. De *Francisco Ricci* el lienzo del ático (Visitación) y los tres cuadritos, muy abocetados y salientes de las estilobatas: el cuadro principal de Anunciación, es obra de la escuela.

El *retablo mayor*, en el típico estilo ya dicho, conserva todos los lienzos de los lados y los cuadros de las

estilobatas, acaso no de *Ricci*, ni de *Pereda* tampoco, y quizás de *Diego González de la Vega* (?). La estatua de la Santa, de escuela de *Gregorio Fernández*, no suya personalmente, ni de su tiempo. En el centro por encargo de Fernando VI, el arca marmórea, negra, del cuerpo de Santa Teresa, conservado (muy en general) dentro en arca de madera, envuelta en otra de plata, y en encasamiento, de mármoles también. La urna, con dos angelitos de mármol blanco, y medalla de bronce de la muerte de la Santa, está firmada por *Jacques Marquet*, 1759: el arquitecto de los Duque de Alba en Piedrahita y después el autor del Ministerio de la Puerta del Sol en Madrid. El sepulcro va guardado por dobles rejas, dorada y plateada.

En las puertas del lado derecho del gran retablo se guardan reliquias. Las dos principales, la del brazo izquierdo, sin la mano, de la Santa, y la en forma cerrada de corazón, en cristal, del corazón momificado de la Santa, la pieza de platería interesante, estilo de *Alonso Cano*, último tercio del siglo XVII, con dos ángeles, y la escena de la Transverberación o herida que recibiera en vida del dardo ardiente de un ángel; [la tal herida es bien visible; inexplicado el doble estallido sufrido por el cristal, y misteriosos los brotes de espinas de que tanto se hablara en la segunda mitad del siglo XIX].

[Dice la tradición que el corazón secretamente lo apartó del cuerpo una monja lega, cuando iba a ser trasladado el cadáver a Avila, y positivamente fué entonces cuando se cortó el brazo siniestro para conservar en Alba al menos una reliquia "insigne". Devuelto el cuerpo, no se incorporaron a él los miembros de él disecados. En 1615 se cortó y mandó a Roma, a las Car-

melitas descalzas, un pie; y poco después la reina doña Isabel de Borbón envió a su madre la reina de Francia María de Médicis un dedo, que pasó a las Carmelitas de París. La mano del brazo izquierdo se dió a las Carmelitas de Lisboa.]

Retablo colateral de la derecha. De igual arte que el compañero. De *Francisco Ricci* (firmado en 1676) el lienzo grande de San Juan de la Cruz. Suyo, y mejor, el del ático, San Elías arrebatado al Paraíso, y también los abocetados pequeños cuadros de las estilobatas, demasiado salientes de factura.

Del mismo *Ricci* los cuatro cuadros de las pechinas debajo de la cúpula, con cuatro visiones de Santa Teresa.

En el fondo del crucero, derecha, gran lienzo de la Virgen del Carmen amparando a los Carmelitas, frailes y monjas, de *Diego Gónzales de la Vega* (firmado en 1576). [Será acaso el lienzo propio del centro del altar mayor, hasta la fecha del traslado de la Santa].

En la nave y tramo del primitivo presbiterio, lienzo de *José Flipart*, pintor de Cámara de Fernando VI, regalo del monarca; representa un milagro de San Francisco de Paula. Además el grandioso sepulcro de los creadores y dotadores del templo y el convento, Velázquez y su esposa, de *Lucas Mitata* (?). Del propio artista son las claves de la bóveda, interesantes.

Más abajo, también a derecha, el más sencillo, pero más exquisito y cuidado sepulcro de Galarza, primer patrono de la fundación, y de su esposa, obra principal del artista *Lucas Mitata* (?).

En la SACRISTÍA, con lienzos no interesantes, se muestran los recuerdos de Santa Teresa, singularmente,

con la almohada de su tránsito, una protestación de la Santa, cuyas recortadas letras autógrafas replanteó en nuevo papel la paciencia de una monjita; además la llamada joya, con esmaltes de Bélgica, obsequio de las diócesis belgas; un cáliz del Papa; y una cruz, que un rayo marcó en la encina bajo la cual se había cobijado, en una tormenta, un Duque de Alba, ileso en el trance. Hay una casulla hecha, dicen, de los calzones de un duque. [Muchos brinquillos ostenta en las procesiones la imagen de la Santa].

—Hoy la Comunidad (constituída por unas veinte monjas, más tres mexicanas expulsas y las legas) todavía guarda en CLAUSURA, y, por tanto, no visibles, excelentes obras de arte. En 1902 se catalogaron así:

Cuadros. Tabla, Nazareno de medio cuerpo y de perfil, de *Marco Palmezzano da Forlì* (firmado en 1537; en 1503 el casi igual del Museo de Berlín). Tríptico flamenco, bueno, italianizante, de la Virgen sentada, Niño y ángeles, y en las portezuelas Navidad y Huída a Egipto. De *Morales*, Virgen y el Niño, de tipo no común. Lienzo de San Antonio, del *infante don Carlos*, hermano de Felipe IV (firmado y único dato conocido de sus aficiones artísticas). Lienzo flamenco del XVII, del Niño perdido. Ocho cobres de Paisajes con escenas evangélicas, de *Arthus Wolfort* (firmados). Pintura en alabastro, italiana, del XVII, la Virgen y el Eterno y ángeles. Lienzo de *Andrea Vaccaro*: Cristo arrastrado después de la flagelación. *Alonso Cano* (?): Cristo azotado: cual imagen de bulto. Ocho lienzos en los lunetos del camarín bajo, y un apaisado en el coro, son murillescos.

De Esculturas. *Pedro de Mena*, busto de la Dolorosa. Virgen de Trápani, alabastro de fina ejecución. San

Miguel, bronce italiano del siglo XVII. Igual filiación, en relieve, la Sagrada Familia, en bronce dorado.

Además, un elegante cáliz, de la fundación; otro de 1668, regalo de Carlos II. Dos mesas credencias, riquísimas, ébano y vidrio dorado, de arte del siglo XVII, regalo de los Reyes de Nápoles, en el XVIII. Dos candelabros de a tres brazos para los lados del sepulcro de la Santa, estilo Luis XV, bronce y esmaltes. Cofrecito de laca japonés.

En la **Plaza Mayor**, y al lado S., los soportales de la nueva casa del “Banco del Oeste” y la vecina, apean en columnas y capiteles que proceden de una de las galerías del Alcázar.

Al N., lado del O., la Casa de Ayuntamiento.

Detrás, más al NW., la Plaza, irregular, de **Carboneros**, tiene al W. un gran edificio de Alhóndiga, con viejos soportales para los negociantes en granos.

Paseo del Espolón (a todo el W. de la población y bajando al puente): vista inmediata sobre el río, a lo lejos, al N., sobre el ya citado Castillo del Carpio. Vista al S. sobre las tantas meses nevadas sierras de Béjar y Gredos y la de Guadarrama.

San Juan. Es iglesia románica; a trechos, del arte mudéjar-románico, de ladrillo; con otros, con piedra y esculturas, fechándose por lo uno lo otro en siglo XII, nada avanzado, y estableciéndose (con ella y las otras parroquiales viejas) la probable prioridad del tipo en Alba de Tormes, como centro de construcciones del mudéjar-románico de ladrillo, que se extiende en zona amplísima por varias provincias castellanas al N. de la Cordillera central. En la de Salamanca, la tierra de Alba y la Armuña; en la de Avila, la Moraña, tierra de Arévalo;

en la de Valladolid, tierra de Medina y de Olmedo; en la de Palencia, tierra de Campos, las zonas más estrictamente agrícolas de la meseta, muestran esa arquitectura popular muchísimos años predominante. Su origen, más árabe que románico-europeo, lo precisa el uso precoz (respecto de todo lo gótico) del arco y bóveda apuntado.

Este templo, como los demás, se construía cuidadosamente en los ábsides, y en cambio las naves y la torre en Alba de Tormes groseramente con lajas de pizarra, material basto que ocasionó la ruina, aún con cubriciones de madera en armadura. Un aún no conocido arquitecto del barroco, en el siglo XVIII, restauró curiosamente las naves, haciéndolas con inmensos arcos escanzanos intermedios y bóveda en la nave central y sólo medias bóvedas en las laterales a la altura de aquélla y transmitiendo el empuje de la misma. En esta iglesia esta curiosa cubrición, por 1741, ó 1771 (Sagarvinaga?). con la construcción a la vez de la cúpula y toda la decoración.

El exterior muestra más interesante que el central el ábside del S., con escultura muy antigua, y la pared al ingreso S. en pórtico, cerrado. La puerta del N. es mudéjar-románica sencilla, de arcos apuntados en sus cinco arquivoltas, del todo creada al ejemplo del arte árabe y jalón precioso (con otros, en varios pueblos) para determinación de lo español de origen de nuestras fórmulas románico-mudéjares.

Interior. Segundo retablo izq., curioso, por 1600, retratos de los hidalgos Villarreales en las estilobatas. En último retablo a izquierda, gran tabla de Cristo a la columna, del siglo XVI, como precedente de Morales, notable, en pequeño retablo con relieves y la Magdalena,

de estilo del artista *Lucas Mitata* (?). Abside de la izquierda, tan estropeado: un Crucifijo gótico, obra maestra de escultura medieval del siglo XIV (?), de tipo bien único (nótese la cabeza, de larga estrecha barba; lo levantado de los brazos, etc.). A la izquierda, en el presbiterio, gran sepulcro, del 4.º decenio del siglo XVI, recordando el estilo de *M.º Egidio*, del caballero Diego de la Carrera y Juan Flores, su hijo. Retablo mayor churrigueresco, pero las estatuas (los titulares al menos) y acaso también los relieves (en parte), de otro anterior del siglo XVI, por 1575, del estilo coetáneo al de *Mitata* (?). A derecha del presbiterio, sepulcro en pizarra de Francisco de Medina Vasco y su esposa, por 1600.

El ábside de la derecha, también interiormente es, por su arquitectura románica, el más interesante. A izquierda y a derecha lucillos de principios del siglo XVI, de la familia de Diego de Villapecellín, camarero del Duque y Corregidor de Alba de Tormes († 1510); de él y de su esposa y de dos hijos los cuatro sepulcros. Sobre ellos van las trece repintadotas estatuas sedentes del Salvador y los Apóstoles, de arte románico, acaso del promedio del siglo XII, recordando lo de Moissac, en arte basto: no pueden proceder de portada, sino probablemente del ábside central y harían como retablo puestas en semicírculo. Del todo compañera, más interesante es la de la Virgen sentada, que estaría originariamente como sigue estando en el centro de este ábside de la epístola. Además otra imagen gótica de Virgen, de Guía, por 1430 (?).

No están expuestas, y fueron en 1503 catalogadas algunas obras de Arte: Una Virgen con el Niño y pajarito en su mano, al estilo de *Mitata* y aun al de *Juni*, por

1570. Tabla fiamenca de la Adoración de los Magos (copia?, fines del siglo xv). Busto pequeño de *Ecce Homo*, estropeado, de *Morales*. Guarda la iglesia un terno con bordados historiados sobre oro, del siglo xvi, y un gran sillón rococo.

San Miguel, o “de la Cruz”. Iglesia que nació mudéjar románica, con su ábside único; se le agregaría en el XIII nave lateral al S., y por el sistema dicho, pero parcialmente, renováronse en el barroco del siglo XVIII las bóvedas de las dos naves al tipo de las de San Juan; la torre también de pizarra. [La torre pudo ser parte principal al N. del recinto militar de la villa interior]. A los pies de la nave izquierda dos desgastadas estatuas yacentes de la segunda mitad del siglo XIII, de caballeros barbados, el primero con las piernas cruzadas, sin duda por haber hecho la guerra como cruzado. En la izquierda y escaleras de caracol de la torre, en trastero, hay un Crucifijo grande, coronado, sin brazos ni piernas, y estropeado, imagen gótica, por 1400. Al mismo lado, casi en la cabecera, un lujoso y rico sepulcro gótico con labores renacientes, de Andrés Brochero († 1504); y en seguida otro de casi tanta riqueza decorativa, de García Brochero († 1465) y su esposa († en 1485), cuando se encargaría la obra. Ambos lucillos cairelados, diversos, sin estatuas yacentes y con escudos y figuras. En el retablo colateral, escultura, todavía algo gótica, de Virgen de Piedad. En la nave a derecha, sepulcro por 1300, o del siglo xiv, con Salvador y apostolado en el frente y con yacente de caballero de nombre desconocido. En retablo de esta nave derecha, churrigueresco, dos imágenes de santas (Santa Agueda y otra) por 1690. A los pies de esta nave otra estatua yacente de caballero,

de fines del siglo XIII, que en el siglo XV se señalaba como de don García de León.

Santiago. (Cerca de San Miguel, menos al N. y menos al W.)

Es iglesia (como la de San Juan) mudéjar-románica, y con elementos también de pedreros románicos, tipo avilés-salmantino, segundo tercio del siglo XII. El exterior del ábside lleva a su ingreso al S. (bella la vista lejana del Castillo-Alcázar), pero si está cerrado el pórtico se ingresa por la inmediata puerta del *Hospital*, modesta y típica edificación. Subiendo la escalera, las hermanas de San Vicente de Paúl dan fácil paso al interior de Santiago, por dentro de la Casa de Caridad. La nave de la iglesia tuvo nave colateral, y ambas de fines del siglo XV, con armadura. A la derecha de la capilla mayor los sepulcros policromados, interesantes, de Antón de Ledesma y su esposa doña Leonor de Pas († 1492 y 1491), de fines del siglo XV, con bello ornato. El retablo, a derecha, tiene un tríptico manierista de Descendimiento.

Esta pequeña iglesia va nombrada ya en 1140, en el fuero municipal; y a su lado estuvieron las primeras Casas Consistoriales.

Las Benitas o SANTA MARÍA DE LAS DUEÑAS (al Este de San Miguel y de Santiago, N. del casco de la población).

[Son las monjitas que elaboran y venden ricas garrapiñadas.]

Fuera, en el campo, estuvo la Comunidad de Benedictinas, al menos desde 1279, favorecidas con privilegios por Sancho IV y Fernando IV y otros monarcas. Cambiaron de solar, instalándose aquí en 1779, pero

trayendo incluso portadas y sepulcro e incorporándolos en la obra. La portada del templo es de mediados del siglo XVI, con estatuíta y su chambrana, góticas, de Santa Catalina, [que de reciente ha perdido, así como dos vasos de Manises fusiformes que la franqueaban]. La inmediata puerta del Convento tiene un San Benito en azulejos talaveranos, fechada en 1734.

En el interior tres retablos barrocos, posteriores al primer estilo de *José de Churriguera*; en lo ático de los dos de los pies, dos bellas tablas de tipo prerrafaelista, castellano viejo (similares al del retablo de Rodríguez Larreta, en la República Argentina, procedente de Sinobas, Aranda de Duero, provincia de Burgos); representan la Purificación (retablo izquierda) y San Antón tentado por diablesa (a derecha). Interesantes los sepulcros trasladados al presbiterio; a izquierda, en el primer lucillo, de dama, hermana de Gonzalo Yañes de Limiñón, que en el monasterio extramuros hizo la capilla († 1509); segundo de guerrero, [con ¡arrancada y recientemente perdida! escena interesante de su valerosa derrota]; segundo derecha, figura de dama, acaso otra hermana; primero derecha, de un colegial, y Catedrático, don Luis de Salazar, excelente escultura, del estilo de *Lucas Mitata* (?). [En clausura guardan un plato italiano de loza de la Virgen de Loreto, siglo XVI.]

San Francisco o SANTO DOMINGO.

No son sino ruinas (pajares y establo de propiedad particular) de una iglesia parroquial (al N. de las Benitas y al W. de las Isabeles) de Santo Domingo, que luego fué la de un convento de frailes Franciscos. De tres naves que tuvo, subsiste sólo parte absidal y de la nave central. Interesante para la mejor comprensión de

los métodos constructivos de las demás parroquiales mudéjares-románicas de Alba de Tormes, por mostrar descarnados los elementos de su fábrica.

Santa Isabel o MONJAS ISABELES. (Al N. y E. de las Benitas y respecto de toda la población.)

Es de terciarias Franciscanas, fundación de doña Aldonza Ruiz de Barrientos en 1481, construyéndose en seguida la actual iglesia (y su claustro y todo el convento, en clausura). Aquélla tiene mucho carácter, bellamente abovedado con terceletes (su cabecera) y con armadura mudéjar muy típica.

[Esta, interesante, se precisaría así: “Octogonal, de par y nudillo, formando medias ruedas de lazo diez y seis a los cabos del almizate, dos pares de tirantes, pechinas agallonadas y abundante talla de Renacimiento.” El convento tiene labores similares].

En el exterior, al alto, los escudos ducales; también en la portada plateresca, de 1540. En la iglesia, a izquierda, segundo arco, lucillo con sepulcro de alabastro y yacente, casi renaciente, de Juan de Vargas († 1525), con pintura en tabla castellana del tiempo: de Santas Inés, Agueda, Catalina, Elena y Bárbara. En el mismo lado, capillita “de Gaitan”, que se cree de la fundadora del convento, labrada por 1540 (?); en su fondo, retablito de la Virgen entre San Juan Evangelista y San Marcos acompañando a caballero canónigo y dama orantes; a los lados, urnas sepulcrales y Santa Ana y Santa Catalina. En lo alto del retablo mayor, Virgen sentada con Niño ante un libro, del siglo XVI (?). La reja del coro bajo ya no gótica; en él la Virgen del Consuelo, acaso de *Lucas Mitata* (?).

[En la *clausura*, escalera, imagen de Crucifijo del

siglo XIII, y la compañera de la Dolorosa (sin el Evangelista), del mismo tiempo].

El Casino (a la salida de la población por carretera, al NE. de ella), que fué de los Duques, después de los señores Clavijo, hoy de los señores de Rojas, es jardín que tiene notables restos arquitectónicos del Castillo o Alcázar ducal: dos sofás de piedra, acaso góticos; algunos mármoles góticos, pero sobre todo gran número de piezas platerescas o del Renacimiento, en diversos momentos.

Lo más notable y curioso son cuatro piezas de mármol con ocho muy bellos relieves de cabezas de emperadores romanos, copia excelente de muy hermosas, variadas y excelentes medallas o monedas del antiguo.

Las dovelas, ricas, en piedra franca, sin duda correspondientes a las citadas columnas, hoy en la plaza, han de atribuírse a las labores en el Alcázar similares a las de la portada de la Universidad de Salamanca, quizás (por tanto) del *maestro Egidio Ronza*; o acaso mejor las pilastras casi corintias, con salvajes, ángeles, etc., si son éstas las que serían de la portada. De la galería del S. del Alcázar (y obra, quizás, por 1536) de encargos ducales a *Gian Giácomo della Porta* y *Nicolao de Corte*), subsisten aquí basas, fustes y capiteles corintios y los bustos citados, todo en mármol de Carrara.

Castillo o ALCÁZAR. Por su situación y la del mejor lugar para puente, fué la fortaleza causa de la importancia medieval de la población, y se le cita ya en el fuero de 1140, llamándolo Alcázar en 1214. El Arzobispo de Toledo don Gutierre de Toledo lo construyó de nuevo; pero en el siglo XVI, los duques don Fadrique y don Fernando lo completaron en verdadera mansión del

Renacimiento, enriquecido con mármoles y bustos en bronce, de que hay detallada memoria; siendo muy habitado de la familia ducal hasta el incendio de 1813 por las tropas napoleónicas. En el siglo XIX vino a casi total ruina.

La que subsiste será la torre del Homenaje, redonda y alta, que ha de corresponder a la reconstrucción del Arzobispo Toledo, pero con unos robustos y contrapuestos espolones, muy recios, para fortalecerla más: todo creado para poder poner cadalsos altos, y para el uso de la artillería: era el torreón de la armería en la descripción de Ponz, y se le arrima también escalera medio arruinada del siglo XVI; su diámetro interior, de 11 metros. De sus cuatro altos, el segundo, ya sin piso y abovedado (cúpula apuntada?) y principal es lo interesante: por sus pinturas murales, manieristas, como de la segunda mitad del siglo XVI, con tres batallas del Gran Duque de Alba, de grandes golpes de caballería, una de ellas la de Mühlberg de 1547, y por las pinturas, también al fresco, muy repintadas, de la bóveda, con alegorías de la Victoria alada y resonante, y otras colosales figuras (Marte, la Fama y en el cupulín la forja de las armaduras). El pintor, similar de estilo con *Tibaldi* —no (como Ponz creyó) de *Fabricio* y *Granelo*—, será *Tomás Florentino*, que pintó (como otros) en este alcázar, él por 1555, cuando puso una dedicatoria a la Duquesa [en las pinturas de camarín perdido].

Hay todavía pinturas en los dos boquetes que fueron pasillos (la Astronomía, la Geometría) y en una hornacina que tenía un tiempo dos bustos.

Las partes famosas del Palacio, galería del S., portada, solar de otras torres con camarines, estaban al W.

de la gran torre subsistente; después había un como espolón solado, de bellas vistas sobre el río, llamado el Terrero, hoy como paseo. [Definitivamente se perdieron los bustos en bronce de los *Leoni*, y del dudoso *Lungelino*].

Para la visita a la torre del Alcázar se necesita requerir la llave del encargado por los Duques de Alba vive cerca de San Pedro) y arrimar escala para ayudar a la subida.

San Leonardo, ruinas de los JERÓNIMOS (a dos kilómetros al S. de la villa, no lejos del Tormes, en lo mejor de la vega baja). Fué Monasterio de Premonstratenses, ya citado en el Fuero de 1140. El Arzobispo de Toledo lo transformó en Convento de Jerónimos en 1429, y lo dotó, diputándolo por su sepultura. La iglesia gótica la vino a edificar el segundo Conde y primer Duque don García Alvarez de Toledo y debió de acabarse en 1482. De su magnificencia quedan inmensas ruinas, casi del todo hundidas las bóvedas góticas, y las paredes del lado del S., y también casi arruinados el patio del XVI (sólo subsisten pocos arcos) y el más conservado patio del siglo XVI o XVIII. Apenas subsisten de lo decorado portadas y escudos heráldicos, muy bellos, pero basta para el interés de la visita. En una capillita estuvo el sepulcro, tardío de obra, del Prelado. En algunas de las casitas habitadas por los labradores de la gran finca hay montón de restos de esculturas en alabastro procedentes de la capillita sepulcral.

La alameda del **Plantío**, es el paseo al W. del río, plantada en 1826; pero no es única, y son varios los amenos lugares arbolados, a un lado y a otro del Tormes.